

¹Servicio de Otorrinolaringología, Hospital Barros Luco-Trudeau. Santiago, Chile.

El autor declara no tener conflicto de interés.

Enviado el 18 de abril de 2023. Aceptado el 18 de abril de 2023.

Correspondencia:
Oswaldo Salgado Z.
Servicio Otorrinolaringología.
Hospital Barros Luco-Trudeau. Santiago, Chile.
Email: o.salgado.z@gmail.com

In Memoriam. Dra. Ingeborg Wess Carvajal

In Memoriam. Dr. Ingeborg Wess Carvajal

Oswaldo Salgado Z.¹

Conocí a la Dra. Ingeborg Wess en 1976, hace 47 años. Ella ya había terminado su formación como especialista en otorrinolaringología y yo la empezaba. Eran tiempos muy difíciles. Durante todos estos años, demostró ser una mujer de gran tenacidad, laboriosa, responsable. Estudiosa, prolija, detallista, ordenada, reservada.

Fue la heredera de una gloriosa tradición de la otoneurología chilena, con sus orígenes en el Profesor Riesco, personaje de renombre mundial, Velasco, con Tello y Delucci desde otra vereda, Carlos Morales, entre otros. Nuestro país fue apreciado en este ámbito en Latinoamérica y la Dra. Wess fue una digna representante de esa tradición, sin embargo, fue la última. Nuevas tecnologías hoy permiten aventurar diagnósticos más detallados y el proceso de diagnóstico más reflexivo, con escaso apoyo tecnológico es cada vez menos frecuente. Las miles de fichas clínicas detalladamente descritas y escritas con una caligrafía magnífica que nos dejó la Dra. Wess, son un legado inigualable, que da cuenta del intento para ayudar a los pacientes a encontrar una explicación para sus dolencias y alumbrar la mejor solución para sus problemas de salud.

En este punto, en su actividad asistencial, la Dra. Wess desplegó su sabiduría, pero no solo desde el conocimiento erudito. Su característica más relevante fue el cariño y el respeto por los enfermos, por sobre todas las vicisitudes que conllevan trabajar en un hospital público. Su inculdicable esfuerzo por los más pobres, los más postergados, los ancianos fue su sello. En este aspecto, no había posibilidades de

controversia. No valían las razones administrativas, ni las económicas, ni el cansancio, ni los protocolos, para lograr atender a quienes ella consideraba que lo requerían. Y lo hacía sin aspavientos ni publicidad. Simplemente los atendía.

Estudiaba mucho, siempre tenía respuestas a nuestras preguntas. Y siempre enseñaba todo lo que sabía. Fue una gran docente. Incontables alumnos, becados de la especialidad o de neurología tuvieron el privilegio de recibir sus enseñanzas. Hasta poco antes de jubilar y por muchos años, dictaba un curso anual donde becados de otros hospitales, acudían a escucharla y no importaba si las diapositivas estaban descoloridas o no usaba otros apoyos audiovisuales. Lo que importaba era escuchar de sus conocimientos y de su experiencia. Fue una gran colaboradora de otras instancias docentes de la Sociedad de Otorrinolaringología. Publicó también numerosos trabajos en la revista de la Sociedad y durante años fue asidua y activa participante de reuniones y congresos, mostrando y analizando sus experiencias clínicas. Por todo esto, fue oficialmente reconocida por su trayectoria destacada y como maestra de la especialidad. La primera y única mujer hasta ahora en obtener ese galardón.

En los últimos años y por sus severas dificultades para desplazarse, gastaba en transportarse al Hospital un porcentaje muy alto de su sueldo. Para personas como la Dra. Wess, sin duda el mejor pago por sus acciones, no es el dinero. El aliciente más preciado es el reconocimiento de los pacientes, de sus pares y sus colaboradores. Y en eso la Dra. Wess fue

millonaria. Durante muchos años, pacientes que había atendido en Peumo, lugar donde fue Médico General de Zona, llegaban con regalos: huevos, manzanas, gallinas, vinos, de todo. No conocí paciente atendido por ella que no se expresara con cariño y agradecimiento por su trabajo.

Inge abrazó la medicina, abrazó a los enfermos, abrazó a su familia, nos abrazó a nosotros. Su humildad, su enorme compasión y espíritu de servicio, su generosidad, fueron mucho más notables que todos sus otros talentos intelectuales.

Teníamos grandes diferencias en las explicaciones de los fenómenos sociales o naturales, pero es imposible no hallar un punto de encuentro con personas que demuestran una humanidad y un genuino interés por los demás. Inge es lo más cercano a la santidad que he tenido el privilegio de conocer. Sus hijos, esposo y familiares, pueden tener la certeza que Ingeborg Wess Carvajal fue un ejemplo, un regalo, un aporte a la vida, y deben sentirse orgullosos de ello.

Descansa en paz, querida Inge.